

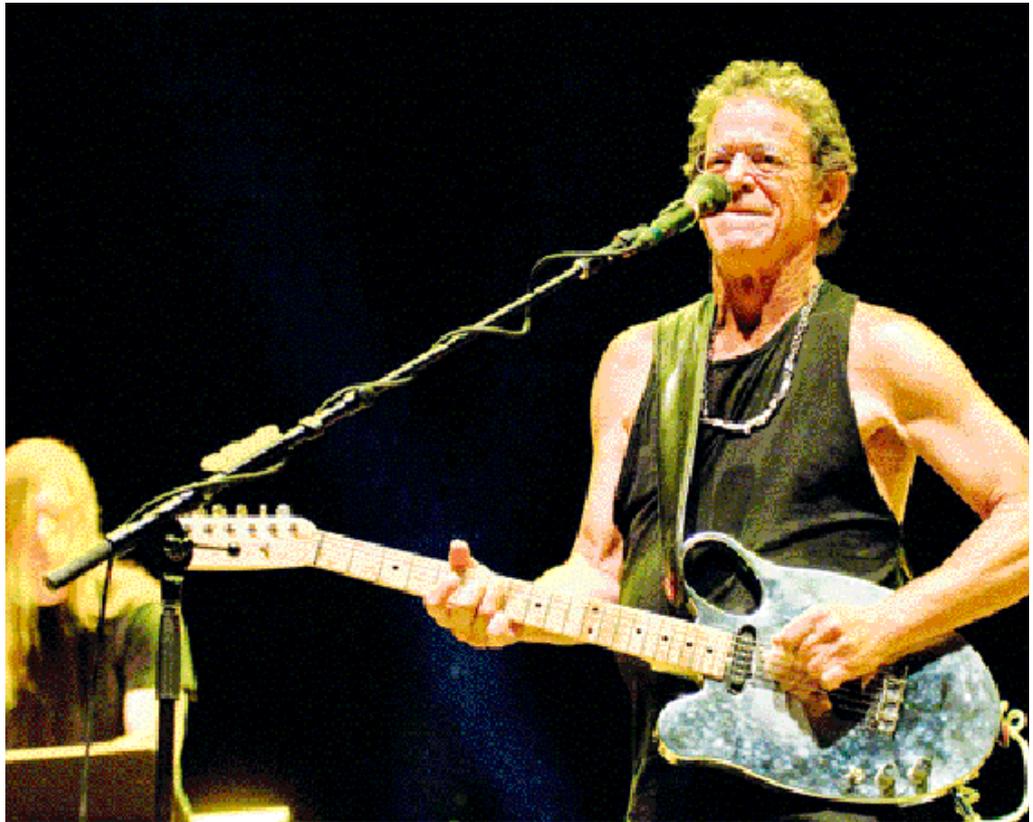
Se cumplen 40 años de la publicación del disco más deprimente de la historia del rock. O si prefieres, "el más romántico jamás hecho", según el pintor y cineasta Julian Schnabel. En su día fue vilipendiado por la crítica, además de un rotundo fracaso comercial, pero el paso del tiempo le ha otorgado el mayor triunfo al que puede aspirar una obra de arte: cambiar la vida de quien se acerca a ella. Desde que vio la luz en 1973, *Berlin* ha dejado una huella indeleble en los valientes que se adentran por primera vez en el doloroso universo de Jim y Caroline. Esta pareja de perdedores, un *yonki* y una ninfómana, son los protagonistas de una historia que comienza en el paraíso y finaliza en el infierno. Una ópera bufa de desamor y nihilismo, adicciones y degradación, pérdidas y suicidios. Sus canciones, apenas iluminadas con velas y bañadas en Dubonnet con hielo, duelen. Provocan escalofríos. Si todavía no lo has escuchado, piénsatelo dos veces antes de darle al *play*. Estás avisado.

La editorial 66 rpm rinde homenaje a este álbum capital en la carrera de Lou Reed con el libro *Berlin. Capital Alaska*, en el que diez escritores, periodistas y músicos (Carlos Zanón, Roger Wolfe, Javier Pérez Andújar, Alfred Crespo, David Castillo, Cristina Fallarás, Josele Santiago, Dogo, Oriol Llopis y Sabino Méndez) aportan un texto inspirado en cada uno de los temas del álbum. El pintor Rai Escalé firma la ilustración de portada, y el periodista Ignacio Juliá se encarga del prólogo y de cerrar el libro con un artículo publicado originalmente en la revista *Ruta 66* en 2007 en el que narra la gestación del disco.

Carlos Zanón, coordinador del volumen, reconocía hace poco que decidió ser escritor por culpa de *Berlin*: "Lo tenía todo. Misterio, dolor, amor sin fre-

## Este disco cambió mi vida

Escritores, periodistas y músicos aportan en un libro su particular mirada sobre 'Berlin', el mítico álbum de Lou Reed



El modo en que se desprecia *Berlin* supuso una decepción mayúscula para su autor

El paso del tiempo le ha otorgado el mayor triunfo al que puede aspirar una obra de arte: cambiar la vida de quien se acerca a ella

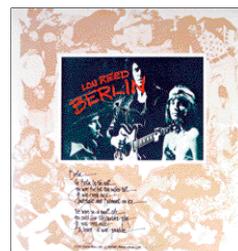
no, culpa y un corazón que latía a ritmo de valium". Cuando era un chaval, su padre, taxista, llevó un día a casa una copia del disco que un marine estadounidense se había dejado olvidado en el asiento de atrás. Ya nada volvió a ser igual. En las fiestas de cumpleaños, los acordes iniciales del tema titular acompañaban la salida del pastel. Cuando su madre cobraba la paga extra hacían sonar *Men Of Good Fortune*. Si venían niños a jugar, ponían *The Kids* pensando que era una canción infantil, cuando en realidad trata de cómo los servicios sociales se llevan a los hijos de una desahuciada Caroline. Y *The Bed* se convirtió en la tétrica nana (es la descripción de un suicidio) que le arropaba cada noche cuando iba a dormir. La banda sonora de una vida.

La también escritora Cristina Fallarás ha elegido para el libro el tema *How Do You Think It Feels*. En su relato, titulado *Jugando sola*, encierra en una habitación de hotel a una mujer que no tiene nada que perder porque ya lo ha perdido todo, menos sus re-

cuerdos, y se embarca en un diálogo imaginario con el hombre que la ha abandonado. Por su parte, el periodista Alfred Crespo estructura su cuento *Hombres con fortuna* en dos historias paralelas, y complementarias (la del triunfador y la del perdedor) con un concierto de Lou Reed como telón de fondo. El músico Josele Santiago recrea la enfermiza relación de los protagonistas, y Sabino Méndez, ex Troglodita y mano derecha de Loquillo, se inventa a Martín Napolitano, un cuarentón experto en la obra de Reed.

### Bendito error

*Berlin* fue un error. Un bendito error. Ninguna de las partes implicadas quedó satisfecha con el resultado. Tras la buena acogida de *Transformer* (1972), que incluía clásicos como *Walk On The Wild Side* y *Satellite Of Love*, la discográfica RCA esperaba otra colección de canciones con gancho comercial. El cantante aceptó a regañadientes que Bob Ezrin, un joven canadiense responsable del éxito de Alice Cooper, se encargara de



la producción. En junio de 1973, Reed y Ezrin aterrizan en los estudios Morgan de Londres. Solo disponen de doce días para completar el álbum. Los músicos contratados para las sesiones de grabación quitan el hipocampo: Jack Bruce (bajo), Steve Winwood (órgano), Steve Hunter y Dick Wagner (guitarras), Michael y Randy Brecker (saxo y trompeta). Ezrin coloca la voz de Reed en el centro mismo de la estructura sonora. El resto es música de fondo, un subtexto arreglado para estimular en el oyente sentimientos e imágenes. Intentó dotar a las cancio-

se algún tipo de venganza física contra los que lo han perpetrado".

El modo en que se desprecia *Berlin* supuso una decepción mayúscula para su autor. Reed tenía grandes ambiciones para el disco, quería llevarlo a los escenarios, trasladarlo al teatro. Pero la reacción fue tan terrible que ahí acabó todo. El músico de Long Island tuvo que esperar más de tres décadas para ejecutar su venganza. En 2006, durante cinco noches de diciembre, aquel disco maldito por fin se hizo carne sobre el escenario del St. Ann's Warehouse de Brooklyn. El concierto fue grabado por Schnabel y editado en DVD con el título *Lou Reed's Berlin*. La resurrección tuvo continuidad en una gira por Estados Unidos, Australia y Europa que también recaló en el Teatro Cervantes de Málaga en julio de 2008.

"Cuando escuchamos por primera vez el disco completo, Bobby (Ezrin) se giró hacia mí y dijo: 'Lou, creo que lo mejor sería meterlo en una caja, guardar la caja en un armario, dejarla ahí y no volver a escucharlo'. Y creo que tenía razón. Pero ya ha sido publicado, está ahí fuera, y ahora otras personas tendrán que enfrentarse a él". (Lou Reed, 1973)

Enrique Viñuela